



COLABORACIONES

llas, son materia muerta. Vosotros sois criaturas que estáis, muchas veces, repitiendo la pasión y muerte del Señor ó soportando los "dolores" de María. Las imágenes no la repiten, simplemente la representan.

Cuando yo era niño, solía venir a la feria un hombrecillo que se sentaba detrás de una mesa pequeña sobre la que colocaba muy ordenadas tres medias cáscaras de nuez. Debajo de una de ellas ponía un garbanzo. Cobraba por cada jugada un "duro". Una vez le entregabas la moneda, el hombrecillo manipulaba las tres cáscaras de nuez. Si acertabas bajo qué capazón estaba el garbanzo, te entregaban un reloj de pulsera. Todos los años que yo fui niño el hombrecillo traía a la feria el mismo reloj, porque jamás fue nadie capaz de descubrir el garbanzo. Mientras os contemplaba la otra tarde recordaba yo al

hombrecillo y su garbanzo. Y me preguntaba ¿debajo de cual de tantos capirotos se encontrará el garbanzo? ¡¡Vale un reloj de pulsera!!

Quizás algún nazareno sea un Judas. Quizás algún nazareno sea un "garbanzo" escondido. Tengo la impresión de ver desfilar por nuestras calles muchas medias nueces vacías.

Amigo nazareno, sé garbanzo, símbolo del premio. Ojalá fueras un garbanzo de los que valen un reloj. Y que el reloj sea de la mejor marca, con muchos quilates y rubíes.

Adiós, amigo, te dejo porque tengo que coger el tren, pero no te preocupes, volveré pronto para verte desfilar por las calles de nuestro pueblo.

Afectuosamente. Jesús Jiménez-Ortiz

